

5/18/19

El sacrificio y la vocación 29

¿Temes... porque eso implica sacrificio. El sacrificio, la sola idea te horroriza. ¿No sabes que creamos en un valle de lágrimas, donde tenemos que sufrir? No sabes que ^{que arrastras} ~~arrastras~~ el dolor en medio de los dolores ajenos, después viene que avanzas por ella con dolores y sufrimientos propios?

Cualquier postura que adoptes, tendrás que sufrir.

Pero ese sufrimiento no es igualmente amargo en cualquier posición que te sorprenda.

Verdad que eso que temes... ¿es en que no quieras pensar implica mucho sacrificio. Sacrificio del abandono de la vida dulce, fácil, el sacrificio del abandono de tus familiares, el sacrificio de la soledad... de la obediencia.... etc...

Pero si ese es tu camino has de saber que ese sacrificio te será muy llevadero, esos sufrimientos serán compensados, no allí en el cielo solamente, sino también en esta vida, cuando ejecutamos con nuestros propios actos o funciones propios y adecuados de críos, al esposo, al trabajo, a la obra siempre se sigue su deseo o placer adecuado. Lo mismo ocurre en otros órdenes. Cuando el sufrimiento y el dolor, son sufrimientos,

dolor y esfuerzo requeridos en el cumplimiento de nuestra obli-
gación y de nuestra vocación, son suprimiendo, dolor y esfuerzo
muy llevaderos, es más llevadero un gusto, porque el concurso
de la gracia divina todo lo suaviza, todo lo hace soportable.

Además la diferencia entre una y otra postura, no está en que
una requiere más suprimiendo y más sacrificio que el otro; no
sabemos donde nos puede tocar suprimiendo. Está en que en una
postura, es aquella que nos impone nuestra vocación, sabemos que
nuestro sacrificio, nuestro suprimiendo son compensados, aun aquí
abajo y a la otra, que por nuestra voluntad judicáramos adople,
allí nunca tendremos la compensación eterna... y también nos
faltará la humana, otro tendremos la eterna porque los grados
ordinarios de salvación Dios nos los tiene concedidos en aquella
actividad y vocación para la que nos había hecho, para la que
ha hecho, no solo nuestro alma, sino también nuestro cuerpo,
todo nuestro ser.

Entrega a Dios el derecho de gobernarlo, para que ante oriente
el mismo. de entregarse esa voluntad un buen día. Fines que hacer
que sea habitual de entrega. de lo ejercer ni más. Ora... ora... ora...
para cuando El quiera, donde El quiera como El quiera... Vivas... Abandónate